campo con la visera calada y lamentando el episodio.— Kader.

Y replicó Facistol en La Patria de ayer:

Réstale sólo á *Facistol* dar las gracias á *Kader* y felicitarlo por su caballerosa sinceridad, *rara qvis* en los tiempos que corren.

Pero antes de terminar este incidente, bueno es decir, para que Kader se convenza de que Facistol no ha mentido, que los párrafos insultantes pora los críticos, los publicó Peza en sus "Impresiones de viaje á Guadalajara," en la parte que apareció en el número 13 del tomo IV de El Lunes.

También es preciso hacer una rectificación. Facistol nada tiene que ver con Brummel. Aquél escribe sátiras, éste escribe críticas. Este tiene la serenidad y el reposo del que discute cuestiones de arte, aquél la vivacidad del que combate en violenta, aunque caballerosa lid.

Y Facistol debe decir que las críticas de Brummel—y Kader, leyéndolas, puede convencerse de ello—no tienen el estilo ni el objeto de las suyas.—Facistol."

Brummel á quienes se hace alusión en estos artículos, debe manifestar que, aunque agradece profundamente á Facistol la oficiosa defensa que de él ha hecho, no puede aceptar ninguna responsabilidad de sus opiniones y de sus artículos. Brummel no ha publicado ningún artículo satírico, porque creería con ello rebajar la misión de crítico que se ha impuesto. Sea cual fuere la actitud que asuman los autores á quienes censure Brummel, éste no descenderá al terreno de las personalidades ni al de los denuestos. Si se le insulta, en otros terrenos, que no en el de la prensa, exigirá el desagravio.

Querido amigo:

Esperaba el regreso de vd. para darle cumplidas gracias por el juicio, tan benévolo cuanto inmerecido, que en pasados meses publicó, acerca de ciertos malaventurados versos míos. Y como el afecto que me liga á vd. es superior á mi vanidad, hago á un lado los encomios que vd. me prodiga y que nacen, no del criterio aquilatado y recto, sino del cariño y la simpatía, para apuntar algunas observaciones que creo han de serle provechosas. Me halaga convertirme en crítico de mi crítico, y probarle que él es mejor que yo, puesto que se empeña en poner de relieve las que, por amistosa benevolencia, cree bellezas de mis versos, en tanto que abulto con amistosa ingratitud, los que estimo defectos de su crítica. Pudiera, á trueque del galante proceder de vd., decir lo que pienso de sus versos, y á fe que áun así me saldría ven-

tajosa la partida, porque hay en éllos mucho que ad mirar; pero no lo hago por lo mismo que voy á reprocha rle el haberse ocupado en el examen de los míos. A mí me complace que las poesías de vd. gusten á todos, porque en gustarlas yo y en que me parezcan de subido mérito, puede bi-n entrar el vivo afecto que su autor me inspira. Entre amigos, y amigos de nuestro carácter y temperamento, la crítica es punnto menos que imposibie. Tal vez por esa buena voluntad, tan cariñosamente expresada, quiso vd.—y acúsame la conciencia de este crimen impensado-salvar su buena reputación de literato, comprometida en la crítica de mis versos, siendo luego algo duro y hasta injusto con quienes, mejor que yo mil y mil veces, son dignos de admiración y de respeto. Usted mismo se escandalizó de la amabilidad con que me había tratado, y dijo acaso: "busquemos á otros menos amigos y queridos para probar al público que soy crítico de veras," así como refieren de un marido que, amando mucho á su mujer, solía de cuando en cuando vapulearla, "para que supiese que había gobierno." En ambos extremos hubo exageración y voy á procurar someramente demostrarlo.

Amigo mío, esa "Tristissima nox" que vd. juzgó, no sólo tiene los lunares y berrugas por vd. indicados, sino que es parecida al proverbial Montalvo, de Segovia, de quien se cuenta que era tuerto, cojo y calvo. Desde luego es una obra netamente artificial. El poeta debe expresar lo que piensa y lo que siente, ó pintar lo que ha visto. Y en mis versos, que son puramente descriptivos, quise pintar lo que jamás he visto: la noche y la madrugada observadas en libros en pinturas y versos agenos, en sueños, en pesadillas, pero no en la naturaleza misma, que es maestra suprema. No podía, pues, en modo algu-

no, resultar real lo que no era nacido de la propia observación, y, consiguientemente, describí, una noche en la que se acuestan los viajeros cuando comienza á clarear, y más llena de lobos, tigres, leopardos, osos y panteras, que un museo de Barnum. He releído mis versos y encuentro que no son obra de poeta, sino obra de cornac. Son el sueño de un febricitante, pero no son de ningún modo la verdad. He pasado algunas horas del alta noche en pleno bosque, pero dormido en los cojines del carruaje 6 apurando á sorbos la botella de cognac en la cama del pullman. No sé, por tanto, si á tales horas rastrean en la montaña tantas fieras selváticas, tantas monstruosas alimañas como en mis versos aparecen. ¿Quise ser real? Pues ¿á qué, entonces, vienen la bruja cabalgando en el tradicional palo de escoba, el deforme trasgo, el monte que desea huir y el árbol que habla? ¿Quise ser fantástico á la manera de Edgard Poe ó de cualquier otro insano sublime? Pues huelgan de seguro las pretensiones seudo-científicas de que hago alarde, las observaciones zoológicas, y ese prurito de exponer en verso que el plumaje de las aves nocturnas es comunmente hirsuto y áspero, que cuanto alienta en la "noche tenebrosa es tardo en el andar y torpe en el vuelo," y otras zarandajas semejantes.

Aunque han corrido ya dos ó tres años desde que zurcí esos malos versos y no puedo por ende hacer memoria del móvil que me impulsó á escribirlos, barrunto que debió ser cierto deseo que vd. comprenderá porque es artista, pero que es inexplicable para el vulgum pecus: presentar un estudio de claroscuro, hacer con palabras un mal lienzo de la escuela de Rembrandt, oponer la luz á la sombra, el negro intenso al blanco deslumbrante. Me encantan á mí estas oposiciones de colores, y esté

vd. cierto, al encontrar en mis poesías una gardenia blanca, de que en seguida viene una camelia roja. Quizá por este gusto leo con tanto agrado á los pintores literatos, como el admirable Eugène Fromentin, preocupado siempre en esos efectos de luz y de color. Yo lo hago mal; pero Gauthier, nuestro Gauthier, lo hacía maravillosamente.

Puse, pues, mucha sombra, mucho negro, en una parte, y mucha y muy viva claridad en la otra: una jaula de fieras dentro de oscuro galerón en este extremo, y toda la luz eléctrica incandescente de los Sres. Aguirre en el otro. Y sin limitarme á este simple contraste, atado, como el Mazzeppa de Lord Byron, á un caballo salvaje, me perdí en selva enmarañada de sueños y de fantásticas visiones, resultando de todo una poesía en la que aparecen barajadas las cosas más disímbolas, una poesía lisa y llanamente híbrida.

Esto en cuanto á la sustancia: la forma, amigo mío, es mucho peor. Yo tengo un defecto, que es para otros cualidad, pero que para mí es defecto y grave. Ya lo había reconocido antes de que un gran artista, Jorge Hammeken, y un hombre inteligentísimo que mucho sirvió para mi disciplina intelectual, Telesforo García, me lo indicaran. Tengo el entendimiento, como lo están las planchas fotográficas, untado de colodión. De modo que reflejo, sin quererlo, al último autor que he leído. Pienso á veces que son todos mis autores favoritos como esas muchachas que van á los bailes con exceso de polvo de arroz en el semblante, y que nos dejan manchado el hombro del frac. ¿Qué quiero decir, por ejemplo, cuando digo en mi Tristíssima nox: "La noche es formidable"? Pues quiero decir, simplemente, que he estado leyendo toda la semana á Víctor Hugo. Porque esa fra-

se, amigo mío, no dice absolutamente nada más. Esa "Nox" sale fresquecita de las "Contemplaciones." En la descripción de la mañana ya puede ser que sea yo quien habla, á menos que sea otro de quien no me acuerdo, pero todo lo anterior es Hugo con agua de Seltz mía. Y yo no aconsejo á nadie que imite á Hugo, como tampoco le aconsejo que suba al cráter del Popocatepetl: es trabajo terrible é infructuoso. Los Hugos chiquitines son insoportables. ¿Qué vamos á hacer nosotros, con nuestros débiles esquifes, en ese inmenso Océano? Todos, como dice Amicis, somos pájaros que cantamos en el árbol de Víctor Hugo; pero ¡querer convertirse en esa encina enorme!.... ¡qué locura! Imitar la factura de Hugo, á mí me parece fácil. Le falsificamos la firma, pero no el pensamiento. Yo lo he hecho muchas veces, vd. lo sabe. Allá en mis mocedades literarias, hice una oda malísima que dí como traducción de Víctor Hugo, y todos cayeron en el garlito, y todavía, pasados seis ú ocho años, meses ha, en las columnas del mismo periódico que vd. escribe y en las columnas de otros muchos, ha vuelto á aparecer, sin que pase día por ella y eso sí es verdaderamente formidable. ¡No quiero morirme con este cargo de conciencia! Esa oda "A la Exposición Universal" no es de Víctor Hugo; tampoco es mía, porque yo no la quiero y me parece mucho peor que sus hermanas; son versos baldíos, versos mostrencos que yo regalo á quien los quiera!

Pero ese, al cabo, es un pastiche y la "Tristissima nox" no es un pastiche—¡ni ese mérito tiene!—es la imitación inopinada, natural, de las "Contemplaciones." Hay contagio de enfermedades, no contagio de salud, y Víctor Hugo nos contagia sus defectos, no sus cualidades.

Ya ve vd., pues, amigo mío que, en cuanto á la forma, mi poesía falsea por la base. Es híbrida en la sus-

tancia: artificiosa é híbrida en la forma. Puede ser que también me engañe en esto; pero creo haber hecho cosas menos malas. No entraré en detalles y menudencias para indicar otros defectos ideológicos ó gramaticales que en élla encuentro: ¡fuera empresa larga! ¿Qué significa, por ejemplo, este verso:

Cuando la luz espira, el color duerme?

Pues una gran perogrullada: que cuando es de noche no se ve. ¿Qué es eso de que los caballos evitan la selva oscura? En castellano no se dice evitan, sino esquivan. Et sic cæteris! Que la tierra sea una novia, como yo digo, en espera del sol su prometido, lo comprendo; pero el que esa novia esté en el umbral de una alquería y haciendo Dios sabe cuántas cosas, no lo entiendo, aunque yo mismo lo haya dicho.

¿Por qué ha gustado á vd. tanto mi "Tristissima nox" y por qué encarece y realza mi bondadoso crítico las que considera como bellezas de élla? Porque ese crítico es mi amigo. Y un crítico, ó debe habérselas con los muertos, ó con los autores extranjeros á quienes no conozca ni de vista, ó ser huraño, un hombre sin amistades, algo á manera de Robinson, en una isla desierta de cariños. Es necesario cuidarse de los enemigos y también de los amigos, y yo me cuido y me defiendo de los ataques de unos y protesto contra las amistosas exageraciones de otros. Por eso, y porque tengo mucha fe en el porvenir literario de vd., como poeta y como crítico, voy á permitirme continuar haciendo algunas observaciones relativas á los últimos artículos que ha dado á la estampa, y más particularmente á la crítica de una poesía del Sr. Peza.

No estoy conforme con vd., querido amigo, en el sistema crítico que emplea, eligiendo, para apreciar el valor literario de un poeta, una sola poesía. No hay poeta que sintetice y concrete en ninguna de sus poesías líricas, todas las cualidades ni todos los defectos de su ingenio. El poeta lírico es el sér por excelencia tornadizo y mudable: aquí creyente y allá escéptico; aquí cantando la esperanza, allá desesperanzado. Es el arpa eólia sujeta á los caprichos del viento. ¿Qué poesía, por ejemplo, tomaríamos para juzgar á Musset? Entre las estrofas "A la luna" y la "Esperanza en Dios," ¡qué enorme diferencia! Y sin embargo, en las dos está el alma de Musset; pero no en una sola de éllas, sino en las dos. El poeta lírico debe ser juzgado en el conjunto de su obra, porque ésta es esencialmedte complexa como la vida misma. Los poetas de "unidad de acción," si se me permite la frase, son por todo extremo artificiosos ó, mejor dicho, no son tales poetas, son hongos que crecen en la pared de los salmos, yerbas que se enroscan á la encina de Tirteo, plantas parásitas que medran á la sombra de Horacio; pero no son personalidades literarias. Serán imitadores, más ó ménos felices, de altísimos ingenios; pero la vida no se imita, se vive, y esas líneas rectas é inflexibles no viven. El poeta, ante todo, ha de ser hombre como nosotros, y el hombre ora duda, ora cree, ora sufre, ora goza. Del conjunto de sus obras pueden tomarse ciertas tópicas, extraerse el carácter, pero no hay poesías representativas, como no creo, á pesar de Emerson, que haya hombres representativos. Se ha dicho mil veces que Voltaire es el siglo XVIII y en mi concepto no hay tal cosa; Voltaire es Voltaire y nada más. En el siglo XVIII hubo creyentes é ilusos como Juan Jacobo,

y terribles fanáticos como Robespierre Se ha dicho también que Lord Byron es la poesía deseperanzada del propio siglo, y también eso es falso; porque en aquella centuria, como en todas, hubo poetas bien avenidos con . la vida y cantores de sus halagos. Lo cierto es que en todas las edades hay felices é infelices, creyentes y descreídos; y que cada cual expresa y canta lo que siente. Eso de que todo un siglo quepa en un hombre, aunque ese hombre sea un coloso, me parece imposible. En el siglo XIX caben Napoleón el grande y Napoleón el pequeño, Víctor Hugo y Von Bismarck y el Pontífice Pío IX. Las corrientes del espíritu humano serán siempre diversas y no habrá hombre que las sintetice y unifique. Para mí hay mayor mérito en ser Voltaire ó Lord Byron que en ser la filosofía ó la poesía del siglo XVIII, porque esto último equivale á convertirse en el porta-estandarte de un regimiento de uniformados; en la unidad que marcha á la cabeza de un ejército de ceros. Víctor Hugo es grande, es enorme, cuando es él: desde el momento en que sus idólatras le hacen creer que es el poeta representatativo del siglo XIX, cae bajo el peso de esa colosal embajada y tiene que escribir libros indescifrables para que se entienda que él está en los secretos de este invisible y misterioso poderdante. Un hombre que representa á toda una centuria ya no puede, siquiera, tener amores. Sube al Olimpo y ha menester representar, sin apuntador ni traspunte, el papel de Dios entre los hombres. ¿Qué parecería un siglo enamorando á una costurera?

Y así como no hay hombres que encarnen todas las necesidas y todos los ideales de su época, no hay tampoco poesías que sinteticen todo el carácter literario de un poeta lírico. Tal ó cual poesía, como decía de la conciencia paradójicamente D. Ignacio Ramírez, es el humor con que el poeta despertó. Y aquí entramos de lleno á la cuestión que vd. ha provocado con su crítica: ¿el poeta ha de cantar sus dolores propios, sus esperanzas propias, ó los dolores y las esperanzas de la humanidad? Es claro que la libertad de los irlandeses pesa más en la balanza de los intereses humanos, que los dengues de una muchacha bonita á un poeta feo; pero es probable que el poeta desdeñado sienta y cante mejor estas equiveces que el deseo de libertar á los católicos manumitidos en Irlanda.

El personalismo en la poesía lírica es aborrecible, cuando la personalidad manifestada es la de un tonto; pero personalísima ha sido siempre la poesía lírica y la ha de ser en todas partes. ¿Cuál es esa misión que nos ha dado la humanidad para representarla? Ante todo, yo no conozco á la humanidad ni sé lo que desea. Cuando por la exaltación de un sentimiento, me veo obligado á escribir en verso, no pregunto si eso mismo sienten otros, sino que digo lo que siento ó creo sentir. Los mismos que piensan desprenderse de este personalismo, no pueden lograrlo. Víctor Hugo, fustigando al imperio de Napoleón III en sus Castigos, no es la humanidad, ni siquiera todo el pueblo francés, puesto que en Francia había quienes sostuviesen y apoyasen, con desinterés y entusiasmo, y en gran número, aquél régimen político. Lo grande que hay en aquel libro es precisamente lo personal: es la pasión. Quitemos ésta y ya no existe la poesía. Peza canta maravillosamente sus dolores y por eso es notabilísimo cuando escribe el "Culto del abuelo." Eso es humano y es eterno, porque humano y eterno es el cariño que sienten el padre por el hijoy el hijo por el padre.